Manifiesto de Salamanca

POR UN LIDERAZGO RESPONSABLE EN EL SIGLO XXI

La Misión Empresability Salamanca 2025 nace con el firme propósito de activar una nueva conciencia en el liderazgo de las empresas y organizaciones en Iberoamérica. Frente a un mundo en profunda transformación -económica, social y ambiental-, estamos convencidos de que liderar conscientemente con responsabilidad ya no es una opción sino un deber inexcusable.

Somos personas, hombres y mujeres, de nueve nacionalidades diferentes, españoles e iberoamericanos, de diversas creencias y pensamiento dispar que, integrados en el Movimiento Iberoamericano Empresability por la Responsabilidad Social y la Sostenibilidad, y a punto de cumplirse el décimo aniversario del Acuerdo de París y de la aprobación por Naciones Unidas de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, y en vigor la Brújula de la Competitividad de la UE (2025) y el Pacto para el Futuro de Naciones Unidas (2024), a los que nos adherimos, hemos creído aconsejable estudiar y profundizar en esos textos y en su aplicación práctica en el momento actual, y proponer soluciones alternativas y complementarias que, desde la Universidad y en ámbitos especializados (cátedras y expertos en RS y Sostenibilidad), aporten a la opinión pública el modesto y libre parecer de un grupo de profesionales que creen en un proceso que, por su naturaleza holística y la importancia de sus propuestas, no puede agotarse en 2030. El desafío es demasiado grande como para dejar sólo en manos de los políticos el cumplimiento de los compromisos que los gobiernos han adoptado. Hoy más que nunca se impone el diálogo, la negociación, el acuerdo, el consenso, el trabajo conjunto y, desde

un creciente cosmopolitismo, la firme convicción de que todas las personas debemos ser protagonistas y partícipes de nuestro futuro porque, como Kant nos enseñara, hay que “pensarse a la vez como ciudadano de una nación y como miembro de la Sociedad de ciudadanos del mundo.”

Vivimos desde hace años la nueva Era de la Responsabilidad Social y los ODS y la lucha contra el cambio climático, a pesar de sus retrasos e incumplimientos, son nuestro inexcusable horizonte común. Sabedores de que los Gobiernos solo impulsarán este proceso si no tienen otra opción, alzamos nuestra voz para reivindicar la necesidad de líderes que vayan más allá de las jerarquías: que estén comprometidos, que sean fiables, creíbles y motivadores, cómplices y orientados hacia los demás; que escuchen y dialoguen y no busquen siempre culpables, sino que en plena Era Digital sean capaces de armonizar talento y tecnología y gestionar equipos de personas de diferentes generaciones y con habilidades distintas y complementarias. Que sepan garantizar la igualdad de oportunidades y la diversidad incluyente, que luchen contra la corrupción, la desigualdad y la pérdida de la biodiversidad. La excelencia empresarial será una quimera, un imposible, si no luchamos decididamente contra el subempleo y el trabajo indigno, porque la primera obligación del empresario, además de dar resultados, impulsar el desarrollo sostenible, crear empleo, ser innovador y competitivo, es ser íntegro y decente, como debieran serlo nuestros dirigentes.

Desde la honestidad intelectual, creemos en el poder transformador de la Educación desde el ámbito familiar, los colegios e institutos, los centros de Formación Profesional y, especialmente, desde la Universidad. Estamos convencidos de que liderar es educar, pero la “Universidad tiene que echarse a la calle para compenetrarse con el pueblo y vivir con él”, como pedía -hace más de un siglo- Miguel de Unamuno, atisbando ese divorcio entre Universidad, Empresa y Sociedad del que cada día

nos quejamos y nos arrepentimos con un engañoso e inoperante propósito de enmienda. La Educación -conocimiento más reflexión- es el mejor bálsamo para casi todos los males y “acentuar las afinidades” -como pidiera Borges en “Los Conjurados”- aparece como el antídoto idóneo contra la creciente falta de diálogo. El dogmatismo siempre ha producido intolerancia en la vida diaria, en las relaciones humanas y en cualesquiera campos del saber: en la política, en la gobernanza de las empresas, en la religión y muchas veces en la Sociedad, y en pleno siglo XXI ya no sirve cruzarse de brazos.

Ha llegado la hora del cambio: además de capacitar, de educar y de fomentar el estudio y la investigación (inexplicablemente, la gran asignatura pendiente que garantizaría el retorno económico), la Universidad -socialmente corresponsable- debe ser, tiene que ser, desde la independencia, la conciencia cívica, ética y social de los ciudadanos.

Por todo ello, los abajo firmantes, tras una sincera reflexión y lejos de cualquier interés espureo, unidos por nuestra común preocupación por estas cuestiones de tanta importancia para el futuro de nuestras sociedades y países, y para el mundo, nos comprometemos a trabajar desde nuestros diferentes ámbitos para contribuir al progreso, velar por un Desarrollo Sostenible donde todos ganemos y ayudar a los seres humanos a reforzar los fundamentos morales y éticos de una Sociedad que se ha hecho frágil y temerosa, impulsando y apoyando sin excusas cuantas acciones persigan el cuidado de la naturaleza y el bien común, es decir, la satisfacción de las necesidades humanas. Y, en consecuencia, proclamamos:

Primero.- El conocimiento es una contribución clave para el futuro.

Somos conscientes de que la solución a muchos de los males que nos aquejan está en el saber y el conocimiento. Y ese bien común

llamado Educación debería convertirse en un objetivo estratégico e incluyente en el mundo digital que estamos viviendo. Lo sabemos: solo desde la cultura y el conocimiento, además de formarnos como profesionales, seremos más sabios, más libres, más justos, más humanos y mejores ciudadanos. Invertir en Educación es construir el futuro y todos los estamentos concernidos deben liderar esa ingente tarea y comprometerse en su consecución.

Segundo.- La cohesión desde el valor de las alianzas: dar sin perder y recibir sin quitar.

En este mundo postpandémico y en permanente crisis, deberíamos trabajarse para encontrar “nuevas fórmulas de consenso social”, en palabras de Francisco. Necesitamos recuperar/ensayar/enseñar modelos de alianzas público-privadas que, desde la cooperación, contribuyan al desarrollo y sirvan para acabar con la corrupción y paliar la pobreza y la desigualdad que se han instalado entre nosotros. Y los poderosos (y también los que no lo son), además de practicar la solidaridad, deberían involucrarse para aceptar una exigencia universal que a todos nos compromete: la subsidiaridad, dar sin perder y recibir sin quitar.

Tercero.- La Ética como guía para liderar el cambio.

Nadie duda de que hay una profunda crisis del sistema capitalista, incluso de la democracia. En el tiempo de lo que se ha llamado “capitalismo de la vigilancia”, que protagonizan las grandes multinacionales del mundo digital, hay que volver a la recuperación de los valores, de la ética limitadora de los descontroles, a la mejor Educación -la fuerza espiritual que hace grande a personas y pueblos- que debe liderar el cambio huyendo de privilegios y ofreciendo verdadera igualdad de oportunidades, y todos los ámbitos educativos deben descubrir ese camino e instar a los poderes públicos a conseguirlo sin reserva alguna.

Cuarto.- La gestión de la mejora continua.

Somos conscientes de que las leyes no bastan para encauzar todo este proceso porque, en definitiva, las normas (sean las que fueren) casi nunca resuelven por sí mismas los problemas y tan solo apuntan la solución para los conflictos en los que puedan aplicarse. Hay que aprender a gestionar, de nuevo, empresas, instituciones y organizaciones; y hacerlo en base a valores, no a títulos-valores. Las leyes, para cumplir sus fines necesitarán mucha ayuda educativa y no pocas inyecciones de virtudes cívicas, y la Academia puede ayudar durante todo ese proceso, apoyando el recorrido legislativo desde la consulta pública, las evaluaciones de impacto, las exposiciones de motivos y el permanente análisis de las normas.

Quinto.- Las palabras convencen, el ejemplo arrastra.

Estamos convencidos de que las empresas o las instituciones no son malas en sí mismas. Son malas cuando transubstancian mal; las buenas empresas transubstancian bien, antes, durante y después de las perennes crisis: crean buena cultura, los vicios individuales se convierten en bienes colectivos, el propósito en acción y compromiso, la debilidad en fuerza, las palabras en hechos y el ejemplo en santo y seña. La nueva ética de los negocios demanda que las palabras no se conviertan en retórica, ni el bien común en ambiciones personales y exige el buen ejemplo de los dirigentes. Hoy, para ser creíbles, las empresas deben incorporar factores ASG (ambientales, sociales y de gobernanza) a la gestión y no olvidar su función social y a sus propios grupos de interés. El ejemplo fortalece la respetabilidad, multiplica la buena reputación y predica la coherencia: “di lo que debes y haz siempre lo que dices”, nos enseñó Séneca.

Sexto.- Promover la transversalidad y practicar la transparencia.

Los poderes públicos, las empresas y organizaciones de toda índole deberían promover transversal y curricularmente, y desde los primeros niveles, el estudio y la enseñanza del

comportamiento ético y ciudadano (aprender y compartir valores) y su aplicación en el diario quehacer de la Sociedad y las organizaciones; es decir, la búsqueda permanente de normas aplicables al vivir de cada época y de cada instante. La ciudadanía exige hoy a las empresas e instituciones, y a sus dirigentes, que trabajen para conseguir resultados y que, además de practicar la transparencia (un imperativo social) y el compromiso solidario, se rijan por criterios de utilidad social y de servicio público.

Séptimo.- El profundo valor de la palabra en la construcción de las sociedades.

En el ámbito de la Educación, obligados a buscar la Verdad, no podemos olvidar que la palabra es el mayor bien que posee el hombre. La palabra, el concepto, es todo. La palabra -sólida, veraz, reflexiva y profunda- es el pilar que sostiene el mundo y hace posible todo lo que elaboramos. Todo. Quien daña la palabra, destruye el mundo. Heidegger nos enseñó que el lenguaje tiene dos funciones muy distintas: una función o valor instrumental - como medio para comunicarnos- y otra función o valor ontológico mucho más radical: expresar nuestro ser más profundo y nuestro estar en el mundo con todas sus dudas, inquietudes y oscuridades. Esta última y profunda función está siendo arrinconada, olvidada y también dañada por los mercenarios y los “influencers” de los intangibles, protagonistas y autores de la avalancha de falsas comunicaciones instrumentales (incluidos símbolos y trampantojos) que actualmente padecemos cuando hablamos de Sostenibilidad y Responsabilidad Social y a la que la todos debemos poner remedio con rigor y criterio.

Octavo.- La Sostenibilidad es estrategia.

Hemos observado que, cuando hablamos de Responsabilidad Social, Sostenibilidad o Medioambiente, de nuevo importan más las apariencias que los contenidos y que, salvo muy honrosas excepciones, se ha hecho demasiado poco, aunque en algunos países se hayan creado inoperantes Consejos de RS o

Sostenibilidad que duplican funciones y competencias y no tienen crédito alguno. Muchos creemos que los ODS se han convertido en “commodities”, en productos que se comercializan en función de las apetencias de los mercados, en algunos casos de las “ocurrencias” de consultores y de las necesidades políticas o empresariales de cada día. Todos los grupos interesados y concernidos deben alzar su voz, denunciar las falacias, velar con rigor por el lenguaje y promover alianzas para diseñar las líneas de trabajo que nos permitan alcanzar de consuno las metas propuestas por los ODS.

Noveno.- Las personas como centro de nuestro quehacer.

Hay que trabajar “estilo olivar” (dando frutos sin hacer ostentación de flores) y a largo plazo, y los políticos deberían olvidar que las elecciones son por períodos anuales determinados. Pensemos todos en las próximas generaciones y actuemos en consecuencia sobre aquello que hoy importa: terminar con la pobreza extrema, luchar contra la desigualdad y la injusticia, poner soluciones al cambio climático, profundizar en la democracia, organizar la gobernanza global y sus instituciones, reconstruir un modelo de desarrollo (verde/circular) desde la resiliencia transformativa y prescindiendo de los paraísos fiscales; buscar fórmulas que nos ayuden a organizar el disfrute de los bienes comunes, como Salud y Educación; tejer alianzas que permitan “ponernos de acuerdo en ponernos de acuerdo” y, como nos enseñó Sábado, no resignarnos si queremos contribuir al necesario cambio. Podemos y debemos hacerlo.

Décimo.- De la actitud al comportamiento y del comportamiento a la acción.

Debemos hacer autocrítica profunda, como tienen que hacerla las empresas, los gobiernos y las instituciones. Y, trazada la nueva ruta, ponerse a la tarea de la reconstrucción. Heródoto escribió que los sufrimientos enseñan y muchos dudamos -tras la pandemia y las crisis- que hayamos aprendido algo. No estamos

construyendo un mundo mejor, pero podríamos hacerlo si somos capaces de trabajar para conseguirlo sin escudarnos en que la solución depende de otros, sean gobernantes o no. La ejemplaridad debe ser un ideal de dignidad. Los poderes públicos, los estamentos educativos, las instituciones y la ciudadanía pueden y deben ser un ejemplo de acción, de práctica, de modelo. Presentemos planes de actuación, demos ejemplo a las empresas y trabajemos por conseguir un mundo mejor. Recuperemos la confianza de los jóvenes, que sufren la incertidumbre y el desamparo de su generación, porque el futuro les pertenece y tenemos la inexcusable obligación de hacerlo posible. Ese es nuestro obligado compromiso y a ello convocamos a la ciudadanía y a los gobernantes de todos nuestros países.

Reunidos en la sede la Universidad Pontificia y en el Colegio Mayor Hispanoamericano Ntra. Sra. de Guadalupe.

Salamanca, 19 de junio de 2025

David Sánchez
DAVID SÁNCHEZ A.

Fernando Pardo Ruiz

Francisca Soneu Hernandez

Klaus Began

Lorena López Zuckermann
19-06-25

Diego Cardoso Pérez
19/06/2025

Alfreda Tascado Vázquez

Francisco Alvarado

ANGELINA YORRANES GARCIA

19 JUN/2025
Alejandro Ruiz H.

Guadalupe Jiménez

Jessica Pons

María Guadalupe Haran
Cruz Calderas

José María Quintana

Lucía Ruiz

James A. Ramirez

Walter Zehle H.

Eleonora Rodríguez

Natalia Acuña H.